

## MARCAS DEL BUEN CONSEJO

“El asunto pareció bien a Faraón y a sus siervos, y dijo Faraón a sus siervos: ¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios? Y dijo Faraón a José: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú. Tú estarás sobre mi casa, y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor que tú. Dijo además Faraón a José: He aquí yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto. Entonces Faraón quitó su anillo de su mano, y lo puso en la mano de José, y lo hizo vestir de ropas de lino finísimo, y puso un collar de oro en su cuello; y lo hizo subir en su segundo carro, y pregonaron delante de él: ¡Doblad la rodilla!; y lo puso sobre toda la tierra de Egipto. Y dijo Faraón a José: Yo soy Faraón; y sin ti ninguno alzará su mano ni su pie en toda la tierra de Egipto”

(Gen.41:37-44)

La vida de todo ser humano, es decir la tuya y la mía, tiene tres partes: pasado, presente y futuro. Lo que nos sucedido ya pasó, no podemos cambiarlo, y lo mejor que haríamos sobre eso es aprender lecciones que faciliten el presente y nos preparen para suavizar la senda que tenemos por delante. Hace un tiempo entramos en el bote de lo sucedido, y tuvimos éxito, nos trajo a la embarcación del presente, ahora debemos seguir, nuestra meta es llegar seguros a las costas de la salvación. Pero hay un inconveniente, somos débiles y se nos anuncian no pocos peligros. ¿Qué necesitamos? Buenos consejeros.

La historia que se ha leído presenta semejanzas con nuestro presente peregrinar. La providencia anunció a Faraón tiempos de vacas gordas, y tiempos de vacas flacas, esto le inquietó y se dio cuenta que necesitaba al menos un buen consejero, y felizmente lo tuvo en la persona del patriarca José. Así que, les invito a considerar esta historia con esto en mente: Que

debemos cultivar una actitud correcta para recibir el buen consejo, y un buen juicio para discernir cuando la providencia envíe un buen consejero. La providencia dio estos dos bienes a Faraón, y luego fue de beneficio al pueblo Creyente.

El sermón será así: **Uno**, José da buen consejo a Faraón. **Dos**, José es honrado por Faraón. **Tres**, Lecciones prácticas.

### **I. JOSÉ DA BUEN CONSEJO Y FARAÓN LO ACOGE (v37-38)**

En esta parte se pueden ver dos asuntos: Faraón recibe el consejo (v37), y lo ejecuta (v38).

**Faraón recibe el consejo.** Leamos de nuevo: "El asunto pareció bien a Faraón y a sus siervos, y dijo Faraón a sus siervos" (v37). En el texto se pueden ver dos asuntos: El sujeto y el predicado. El sujeto fue "Faraón", y el predicado lo que se dice de él: "Que le pareció bien, o que lo recibió como buen consejo... y así habló o dijo". En aquel tiempo Egipto era la nación más grande y poderosa de la tierra, y Faraón su rey o cabeza. Rápidamente llegó a la conclusión que no hay en el mundo un hombre tan sabio que no necesite consejo. Consciente de eso acogió la recomendación. Hay personas que oyen el buen consejo, pero actúan como si no lo hubiesen oído, o que no saben retener lo bueno. Con Faraón no fue así, retuvo la advertencia y de inmediato habló a sus siervos para que lo pusiesen en práctica.

Faraón no pensó que tenía suficiente experiencia y sabiduría para gobernar con éxito, sino que mostró una actitud humilde, oyó el consejo de un hombre pobre preso. Todo el universo sabe

de memoria esta historia, pero quizás pocos sepan detalles tan significativos para una vida de fe, como lo enseñado aquí: Hay ocasiones que el consejo de un hombre vale mucho más que miles de otros consejos. El patriarca José con su sabiduría preservó la vida de millones de personas en diferentes países. Es cierto que José fue sabio, y no debemos elogiarlo ignorando la actitud humilde de Faraón y sus siervos, fueron dignos de elogio.

**Faraón ejecuta el consejo:** "Y dijo Faraón a sus siervos: ¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios?" (v38). El aviso de José fue tan bueno, y lo recomendado evidentemente necesario para la seguridad pública, que no podemos menos que admirarnos cuando Faraón lo acoge con tan bueno agrado. LA sorpresa se granda cuando es al mismo José que se escoge para dirigirlo. La sabiduría del patriarca impresionó tanto al rey, que concluyó que no había allí un hombre tan capaz para dirigir el país que el hijo de Jacob. Escoger un sabio para dirigir no debe ser sorprendente, y si miramos las circunstancias de esta escogencia el asunto aumenta de brillo. Hace un rato José era tenido como un malhechor, estaba preso, de la prisión es llevado a gobernar junto al rey; quien ha dicho que no hay otro hombre lleno del Espíritu de Dios como este: "¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios?". Como si hubiese dicho: El maestro de José es el Creador de los cielos y la tierra. Un hombre sabio para

gobernar no sólo es capaz, sino que también se rodea de asesores talentosos. Faraón dijo, si este hombre es un favorito de Dios, que también sea mi favorito.

No sabemos lo que Faraón quiso decir cuando dijo que el Espíritu de Dios estaba en José, lo manifiesto es su sensibilidad y fuerte impresión de que Dios le había dado una extraordinaria medida de conocimiento, fuera de serie, no común. Por medios ordinarios nadie hubiese podido llegar al significado de su sueño. Aquí se destaca aquello de que Dios da Gracia al humilde, o honra a quienes le honran, noten: "Respondió José a Faraón, diciendo: No está en mí; Dios será el que dé respuesta propicia a Faraón" (v16); José fue humilde, no se atribuyó capacidad alguna, dio gloria a Dios, ahora oiga esto otro: "¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios?" (v38). Faraón no estimó a José inferior por hablar así; rehusó gloriarse a sí mismo, no obstante el rey le alaba públicamente. Más aun, ha dicho que sus asuntos y bienes prosperan mejor en manos de un hombre amado de Dios como José, que en sus propias manos.

Cuando un hombre es lleno del Espíritu de Dios no se gloria a sí mismo. Cuando el Señor escoge un hombre para servirle, lo capacita para eso, y otros notarán esos dones. Ningún hombre como José en la tierra de Egipto, porque el Espíritu de Dios le había dado una medida extraordinaria de sabiduría. La

misericordia del Señor visitó al hijo de Jacob y su familia, que en aquel tiempo era el pueblo de Dios, le dio comida y favoreció a los pueblos del alrededor. Como está escrito: "Nuestro Padre que está en los cielos, hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos" (Mat.5:45).

*Vimos a Faraón recibiendo el consejo y procediendo a ejecutarlo. Se destacó que Dios da Gracia al humilde, o honra a quien le honra. José fue humilde, no se atribuyó capacidad en esto, dio gloria a Dios. Sin embargo Faraón no estimó a José inferior; rehusó gloriarse a sí mismo, no obstante el rey le exalta públicamente.*

## **II. EL PATRIARCA JOSÉ ES HONRADO POR FARAÓN (v39-44)**

Dos asuntos se ven aquí: José es nombrado primer ministro (v39-41). Luego es colocado en su nuevo puesto (v42-44).

**José es nombrado primer ministro.** Nótese: "Y dijo Faraón a José" (v39). Antes habló a sus siervos, ahora se dirige al patriarca. Cuando un hombre honra a Dios como es debido, sucede como si esa honra, que Dios no necesita, entonces la comunica otra vez al hombre. Este es uno de aquellos caso donde podemos decir a boca llena, que los caminos del Señor son misteriosos, porque hace unos meses que José fue encarcelado como malvado y traidor, sin embargo ahora somos testigos de cómo se le confieren los más altos honores que un ser humano podía alcanzar en Egipto: "Y dijo Faraón a José: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú. Tú estarás sobre mi casa, y

por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor que tú." (v39-40). Ahora el rey le considera un hombre de incomparable sabiduría, como el mejor administrador de todo su imperio. Ante eso decimos: Dichoso el hombre que se halle bajo la buena voluntad de Dios. El expediente negativo contra José fue totalmente borrado a los ojos del rey y de todo el pueblo. Tal es la promesa a los Creyentes: "Destruirá a la muerte para siempre; y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque Jehová lo ha dicho" (Isa.25:8).

Contrastemos las palabras del hijo de Jacob para destacar la ganancia de la humildad cristiana: "Provéase ahora Faraón de un varón prudente y sabio, y póngalo sobre la tierra de Egipto" (v33). El no estaba pensando ser tal hombre; ahora oigamos al rey: "Tú estarás sobre mi casa, y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor que tú" (v40). Por medio de José el Señor trajo abundante sabiduría para el bien de todos, y resulta que el primero que probó el dulzor de tales frutos fue él mismo. El consejo sabio beneficia a quien lo recibe, y también a quien lo dé. Esta historia lo prueba y confirma. Algo más, el cuadro ante nuestro ojos es humillante, porque tenemos multitud de excelentes consejos, palabras buenas y verdaderas en la Biblia, y no sacamos tanto provecho, como sacó Faraón de las

pocas palabras de José; sea, pues este cuadro un testigo fiel de la dureza de nuestros corazones frente a Dios y Su Palabra. La repreensión de Jesús a los apóstoles aplica para nosotros: "Insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!" (Luc.24:45). No será la primera vez que incrédulos parezcan más sabios que verdaderos Creyentes.

Leamos esto: "Solamente en el trono seré yo mayor que tú" (v40); nadie lo interprete como un recordarle a José su inferioridad, sino más bien una proclamación al pueblo de que desde este momento era el nuevo primer ministro. Su intención no fue moderar la ambición del hebreo, y al mismo tiempo un decir a todos para que aprendiesen de la sabiduría de José.

Al seguir leyendo parece como si Faraón fue precipitado con este nombramiento: "Dijo además Faraón a José: He aquí yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto" (v41). No llamó sus asesores ni consultó con el pueblo si procedía o no que un esclavo extranjero, hebreo traído de la cárcel fuese encumbrado de esta manera. ¿Acaso no había hombres sabios en la gran nación de Egipto? ¿Sería propio que un esclavo desconocido fuese nuestro gobernador? Hay tres razones, a saber, que apoyan su actuación: "Sucedió que por la mañana estaba agitado su espíritu, y envió e hizo llamar a todos los magos de Egipto, y a todos sus sabios; y les contó Faraón sus sueños, más no había quien los pudiese interpretar a Faraón" (v8). Nadie pudo

resolver el problema, sino sólo José. Otra razón: "El asunto pareció bien a Faraón y a sus siervos" (v37). La sabiduría de José produjo una fuerte y agradable impresión en todos los que gobernaban con Faraón. Y la última razón fue: Que si bien es cierto que la precipitación suele ser peligrosa en el manejo de asuntos de gran importancia, pero también la dilación en casos como estos puede ser mortal. El rey no fue precipitado: "El corazón del sabio discierne el tiempo y el juicio" (Ecle.8:5). Y sobre todo no podemos tocar este punto sin decir que todo lo hizo la buena providencia de Dios. Salomón lo pone con otras palabras: "Muchos buscan el favor del príncipe; Más de Jehová viene el juicio de cada uno" (Pro.29:26).

**José es colocado en su nuevo puesto.** Lo sucedido en estos versos puede ser llamado del infortunio a lo sublime. Un sólo día recorrió los dos extremos del estado humano, de preso a primer ministro: "Entonces Faraón quitó su anillo de su mano, y lo puso en la mano de José, y lo hizo vestir de ropas de lino finísimo, y puso un collar de oro en su cuello; y lo hizo subir en su segundo carro, y pregonaron delante de él: ¡Doblad la rodilla!; y lo puso sobre toda la tierra de Egipto" (v42-43). Cuando lo sacaron de la cárcel lo bañaron, afeitaron y pusieron le ropa nueva, adecuada para ir al palacio, pero fue insuficiente, lo vistieron de nuevo, lo adornaron con joyas, oro, y carro nuevo,

una Limosina que sólo la de Faraón era superior. Lo pusieron en primera. El que fue despreciado y puesto a un lado por todo el mundo es ahora el favorito del rey y honrado por Dios. Como diría alguno: Las vueltas que da la vida. Amaneció en una celda mugrienta y terminó su día en el palacio del rey. Se le confirió tanto poder que Faraón le dijo que si alguno se revelaba contra su autoridad sería lo mismo que resistiera leal gobierno del rey: "Y dijo Faraón a José: Yo soy Faraón; y sin ti ninguno alzaré su mano ni su pie en toda la tierra de Egipto" (v44). Como si le hubiese dicho, desde este instante tú eres mis ojos, y mi cetro. Lo mismo se puede decir en la Iglesia, que si un ministro de Cristo es resistido es, como si uno se rebelara contra el mismo Señor.

*Vimos a Faraón recibiendo el consejo y procediendo a ejecutarlo. Se destacó que Dios da Gracia al humilde, o honra a quien le honra. José fue humilde, dio gloria a Dios. Sin embargo Faraón no le estimó inferior; rehusó gloriarse a sí mismo, y el rey le exalta públicamente. Además como el rey honró públicamente al hijo de Jacob, nombró primer ministro, y le colocó en su puesto. Se destaca como Faraón sacó tanto de las pocas palabras de José, en contraste con lo poco que sacamos de las tantas palabras de Cristo que hoy tenemos a disposición.*

### **III. LECCIONES PRÁCTICAS DE ESTA HISTORIA**

**1. Un buen consejero posee: Principio espiritual, entendimiento y prudencia.** Sin la misericordia de Dios no hay manera de que un buen consejo nazca en el corazón de un hombre, el Señor ha de poner en uno la chispa que encienda el fuego de la luz divina. El hombre hijo de

varón más sabio que ha pisado el planeta tierra lo dijo así: "El principio de la sabiduría es el temor de Jehová" (Pro.1:7). Esto es, aborrecer el pecado y la maldad, y hacer el bien. En José fue así (Gen.39:9). Lo segundo es poseer un buen entendimiento, o capacidad de escuchar con discernimiento. Entender de manera apropiada lo que uno oye. Nadie podrá aconsejar de manera apropiada si no oye correctamente lo que se le dice. Un caso: "Y lo he dicho a los magos, más no hay quien me lo interprete. Entonces respondió José a Faraón" (v24-25). José no habló hasta que no terminó de escuchar al rey. Poseía buen entendimiento. Sabía escuchar. Lo tercero es la prudencia, que esto no es otra cosa que procurar el bien del prójimo con justicia. El prudente se propone siempre proveer seguridad, justicia y bondad a su prójimo. Hermano, multitud de gente a tu alrededor están en tinieblas, necesitan de tu ayuda, en particular del buen consejo, y la luz del Evangelio te capacitaría; procura, pues, ser consejero: Temeroso de Dios, entendido y prudente.

## **2. No te deprimas en demasía si eres difamado; ni te envanezcas si eres alabado.**

Tengo para decirte que el mejor de todos los hombres, Cristo Jesús, fue visitado con buenos como también malos reportes. Para unos fue el Hijo de Dios, pero para otros le tuvieron como impío, endemoniado, farsante, mundano. Un día le llamaron el Gran profeta y días después hijo de Belcebú. No obstante esa triste realidad tengo para decirte que los seguidores de Jesús,

después que sean injuriados y difamados, luego tal como El serán coronados con gloria y honor, ya sea en este mundo o el por venir. José es un ejemplo de tales experiencias. Oye lo que dijo Salomón: "El crisol prueba la plata, y la hornaza el oro, Y al hombre la boca del que lo alaba" (Pro.27:21). Si una persona se infla con los elogios recibidos, lo más probable es que no lo merezca. Que este evento en la vida de José te sirva para que no te deprimas en demasía si eres difamado; ni te envanezcas si eres alabado.

**3. Amigo, los constantes cambios en este mundo sean un motivo para buscar la salvación en Cristo.** Un día podrás estar encumbrado en lo alto, y al otro día estar preso. Una semana sano y la próxima enfermar de cáncer. Tú ni nadie sabe lo que será mañana. El futuro en esta tierra es desconocido; lo que sí sabemos es que todo tiene un final. Casos como José son extremadamente raros, muy escasos. No obstante hay una raza con un final diferente al hombre incrédulo; oye esto: "Hay un final dichoso para el hombre de paz... En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas" (Sal.37:37; Isa.61:10).

**AMEN**

Marzo 5/2005